



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

17.- Elección de los 12 apóstoles

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/
27/02/2020



unánimes

Estudios Bíblicos

R.17.- Elección de los 12 apóstoles

1. Introducción

Una vez más, la transición es muy natural. Con tantos enfermos para sanar, tantos endemoniados para libertar y tanta necesidad de predicar, era natural que Jesús autorizara a algunos de sus seguidores para compartir el trabajo que Él mismo realizaba, haciendo que su propio poder y compasión también actuara en ellos. Además, la hostilidad de los dirigentes religiosos había llegado a ser tan intensa que la cooperación con ellos era ya imposible: el pueblo de Dios ha de organizarse por separado. Desde el comienzo del ministerio terrenal de Cristo, le estaba aguardando la muerte y (después de la resurrección), su partida de esta tierra. En realidad, había venido con el propósito expreso de dar su vida en rescate por muchos. Sentía, por tanto, la necesidad de designar testigos para reunir y guiar a la iglesia militante después de su propia partida física, con la colaboración de ellos y mediante su obra en ellos.

2. La elección

Localización: El Norte, Galilea. Textos de referencia: Mateo 10:1-4, Lucas 6:12-16 Marcos 3:13-19

Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él. Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro, a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, es decir, “Hijos del trueno”; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

3. El monte

Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él.

Así pues, Jesús subió “al monte”. En Mateo y en Lucas la descripción tiene tanto color local, que parece referirse a una elevación específica, sin importar si hoy la llamaríamos “monte” o “cerro”. De ahí que la traducción “el monte” parece en este caso ser mejor que “los cerros”. De todos modos, es verdad que ni aquí ni en Mateo 5:1 desde donde se detalla el “Sermón del Monte”, donde aparece la misma expresión, se nos dice cuál es el monte aludido. Para la gente de aquellos días era probablemente bien conocido, de modo que entendieron exactamente lo que los escritores de los Evangelios quisieron decir con “el monte”. Parece ser que fue en las cercanías de Capernaum.

Tan importante consideraba Jesús este nombramiento y la predicación del sermón que vendría después, que en aquel mismo monte pasó toda la noche anterior en oración. Lucas 6:12 nos lo narra: *En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.*



Acto seguido, llamó a los que quiso. Su soberana voluntad prevalece. ¡Ellos lo eligieron sólo después de que Él los eligiera a ellos! La noche en que le traicionaron, dijo a sus discípulos: “*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto ...*”. Resultado: se fueron con Él, dejando todo lo que había que dejar. En realidad, varios de ellos ya se habían asociado con Él estrechamente, y los demás ya eran seguidores suyos, aunque en un sentido más general.

4. La tarea

Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios:

Es evidente que Marcos hace aquí un resumen. El contenido entero de la comisión se halla en Mateo 10: se trata de la Comisión a los Doce, que debe fecharse un poco más tarde. Estos doce discípulos, con toda seguridad debieron estar en compañía de Cristo durante una temporada antes de que éste les enviara a proclamar las buenas nuevas a otros. Según el relato de Marcos, la tarea para la cual Jesús designó a estos hombres fue triple: asociación y educación, misión y expulsión de demonios.

4.1. Asociación y Educación

Los designó, en primer lugar, para estar una temporada con su Maestro, viéndole y oyéndole, y aprendiendo todo lo que quiso enseñarles. Para ellos, tal relación significaba una educación espiritual.

4.2. Misión

En segundo lugar, y en estrecha relación con lo precedente, el nombramiento fue para ser heraldos; es decir, para predicar. Los que reciben deben transformarse en dadores. Los discípulos deben convertirse en apóstoles. Han de promulgar el mensaje de salvación por medio de Jesucristo.

En un sentido fueron investidos con su autoridad (embajadores). Tan real fue esta autoridad que Jesús llegó a decir: “El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”. Primero fueron enviados a las ovejas perdidas de la casa de Israel; luego, a todas las naciones y a todo el mundo.

4.3. Expulsión de demonios

En tercer lugar, Jesús les designó para tener autoridad (el derecho y el poder) para expulsar demonios.

5. Los apóstoles nombrados

...a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro, a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, es decir, “Hijos del trueno”; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

El hecho mismo de que Jesús designara exactamente a doce hombres, ni más ni menos, indica que tenía en mente al nuevo Israel, porque el antiguo Israel también tenía doce tribus y doce patriarcas. El nuevo Israel se iba a formar con personas reunidas de entre todas las naciones, judíos y gentiles. De ambos Jesús hizo uno y lo manifestó como cimientos y puertas de la nueva ciudad que vendrá después, al final de los tiempos:

Apocalipsis 21:10-14

Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios. Tenía la gloria de Dios y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur, tres puertas al occidente. El muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

La lista de los nombres de los Doce se halla cuatro veces en el Nuevo Testamento. En Hechos 1:15–26 se relata la forma en que Judas Iscariote fue reemplazado por Matías. Con esta excepción, los doce nombres indican indudablemente las mismas personas en cada una de estas cuatro listas.



En relación con Matías, el sustituto de Judas Iscariote, tenemos algunas reservas sobre su nombramiento. Repasemos el texto:

Hechos 1:15-26

—Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo, por boca de David, había anunciado acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio. Este, pues, que había adquirido un campo con el salario de su iniquidad, cayó de cabeza y se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal ma-

nera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama (que significa “Campo de sangre”), porque está escrito en el libro de los Salmos:

“Sea hecha desierta su habitación y no haya quien more en ella”, y: “Tome otro su oficio”.

Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho con nosotros testigo de su resurrección.

Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar».

Entonces echaron suertes sobre ellos, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Como vemos, no hay evidencia alguna que Jesús haya nombrado a su apóstol (embajador) sustituto. Vemos a Pedro y no a Jesús tomando la iniciativa, y vemos a “las suertes” decidiendo el nombramiento. A partir de ese momento se deja de nombrar a Matías. No tenemos cartas de él o historias ni relatos de su ministerio.

Tenemos otro sustituto posible, Pablo de Tarso. A este lo nombra directamente Jesús como su embajador (apóstol), lo envía en su nombre a propagar el evangelio a todas las naciones y, además, el Espíritu Santo lo inspira a escribir sus famosas 13 cartas, mismas que fueron incluidas en el canon bíblico. Pablo escribe lo que posteriormente fue la columna vertebral de la doctrina cristiana, su famosa Carta a los Romanos. Es pues nuestra posición que el apóstol número 12 fue Pablo y no Matías.



Siguiendo el orden de la lista de apóstoles de Marcos, digamos algo en cuanto a cada uno de los Doce:

5.1. Simón.

Era hijo de Jonás o Juan. Era pescador de oficio, y con su hermano Andrés vivió primero en Betsaida y después en Capernaum. Tanto Marcos como Lucas nos informan de que fue Jesús quien dio a Simón el nuevo nombre de Pedro. Este nuevo nombre significa “piedra” y no tiene el fin de describir lo que Simón era en el momento en que fue llamado, sino que habla de lo que por gracia habría de llegar a ser.



Fue Pedro el que, en Cesarea de Filipo, manifestó a Jesús que Él era el Cristo (el ungido), y a partir de esa manifestación y la respuesta de Jesús, se generó una gran confusión sobre cual era la “roca” sobre la cual se edificaría la iglesia. La Iglesia Católica afirma que la Roca es Pedro mientras que un análisis cuidadoso del texto nos lleva a concluir que la “roca” era la manifestación de Pedro, y por lo tanto la “roca” sería Cristo, como en efecto ocurrió.

Mateo 16:13-18

Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo:

—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

Ellos dijeron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.

Él les preguntó:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo:

—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús:

—Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán.

Para más información sobre este tema, ver el estudio de Unánimes: B.01.- La Iglesia https://unanimes.org/download.php?filename=B.01.-_La_iglesia.pdf

Al principio y por algún tiempo, Simón fue todo menos un modelo de estabilidad o de imperturbabilidad. Por el contrario, Pedro siempre oscilaba entre una posición y otra totalmente opuesta. Cambiaba de la confianza a la duda; de confesar con toda seguridad de que Jesús es el Cristo, a reprender al mismo Cristo; de la vehemente declaración de lealtad, a la negación con maldición; de un “No me lavarás los pies jamás”, a un “no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza”. No obstante, por la gracia y el poder del Señor, Simón el inconstante fue transformado en un verdadero Pedro. En consecuencia, cuando en esta temprana fecha, Jesús dio a Simón su nuevo nombre, lo hacía como un acto de amor, de un amor deseoso de pasar por alto el presente e incluso el futuro cercano y de mirar hacia un futuro lejano. ¡Qué maravillosa y transformadora es la gracia de nuestro Señor!

La tradición le asigna a Pedro la autoría de dos libros del Nuevo Testamento: 1 y 2 Pedro. También sabemos que Marcos ha sido llamado “el intérprete de Pedro” pues su evangelio trata de lo que Pedro enseñaba.

5.2. Santiago (Jacobo) el hijo de Zebedeo, y Juan su hermano

Marcos menciona a estos dos pescadores varias veces. También hay varias referencias a ellos en los otros Evangelios. Probablemente, debido a su naturaleza impetuosa, Jesús llamó a estos dos hermanos Boanerges. Esta es una palabra aramea que Marcos, que es el único evangelista que la registra, la traduce para sus lectores no judíos como “hijos del trueno”. El hecho de que ambos tuvieran realmente una naturaleza impetuosa se puede inferir de varios textos, donde vemos que ellos impedían a alguna gente venir a Jesús o en otra ocasión, se propusieron a estar a izquierda y derecha del Maestro. Santiago fue el primero de los Doce en ceñir la corona de mártir. Mientras que él fue el primero en llegar al cielo, su hermano Juan con toda probabilidad fue el último que quedó en la tierra.



Juan podría haber tenido entre 16 y 19 años cuando Jesús murió. A él Jesús le amaba de una forma muy particular. Él se autodefine en su evangelio como “el discípulo amado” y fue el único apóstol que estuvo al pie de la cruz. A Juan Jesús le encargó el cuidado de su madre. La tradición le atribuye a Juan cinco libros del Nuevo Testamento: su Evangelio, tres epístolas (1, 2, 3 Juan), y el libro de Apocalipsis.

5.3. Andrés

Este también era pescador, y llevó a su hermano Pedro a Jesús. Podríamos definir a Andrés como el primer evangelista de la historia.

5.4. Felipe

Fue, al menos por un tiempo, conciudadano de Pedro y Andrés, es decir, también era de Betsaida. Después de responder al llamamiento de Jesús, halló a Natanael, y le dijo “Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret”. Cuando Jesús iba a alimentar a los cinco mil, preguntó a Felipe, “¿De dónde compraremos pan para que coman estas (personas)?”. Felipe le respondió: “Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco”. Aparentemente, Felipe olvidaba que el poder de Jesús sobrepasaba toda posibilidad de cálculo. Extraer de este incidente la conclusión de que Felipe era una clase de persona más fría y calculadora que los otros apóstoles, sería basar mucho en muy poco. Por lo general Felipe aparece en los Evangelios bajo una luz más bien favorable. Así, cuando los griegos se aproximan a él con la petición, “señor, quisiéramos ver a Jesús”, él fue y se lo dijo a Andrés, y ambos (Andrés y Felipe) llevaron la petición a Jesús.

Debe admitirse que Felipe no siempre entendió de inmediato el significado de las palabras profundas de Cristo— ¿las entendieron los otros?—pero a su favor debe decirse que con perfecta sinceridad manifestó su ignorancia y pidió mayor información, lo que se ve también en Juan 14:8, “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”; a lo que recibió la hermosa y reconfortante respuesta: “... El que me ha visto a mí ha visto al Padre”.

5.5. Bartolomé

Su nombre significa “hijo de Tolmai”. Este es claramente el Natanael del Evangelio de Juan. Fue él quien dijo a Felipe, “¿De Nazaret puede venir algo bueno?” Felipe le respondió, “Ven y ve”. Cuando Jesús vio a Natanael acercándose, dijo, “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Este discípulo-apóstol era una de las siete personas a quienes el Cristo resucitado apareció cerca del mar de Tiberias. De los otros seis sólo se menciona a Simón Pedro, Tomás y los hijos de Zebedeo.

5.6. Mateo

Marcos y Lucas llaman a este hombre Leví, pero él se llama a sí mismo Mateo, que significa “don de Jehová”. ¿Cuándo fue cambiado su nombre de Leví a Mateo? ¿Fue Jesús quien le dio este nuevo nombre cuando el recaudador de impuestos llegó a ser su discípulo, en la misma forma que el Señor cambió el nombre de Simón a Cefas? También es posible que desde el comienzo este nuevo discípulo haya tenido dos nombres, lo que también pudo haber pasado en el caso de Tomás y Bartolomé.



Leví era recaudador de impuestos o “publicano”. Algunos romanos, pagaban grandes sumas de dinero a la tesorería romana, para que fuesen nombrados para recolectar el impuesto público sobre importaciones y exportaciones pertenecientes a una provincia. Estos “contratistas”, como se les ha llamado, acostumbraban a subarrendar el privilegio a “publicanos jefes” como Zaqueo, los cuales a su vez designaban “publicanos” de menor rango para que efectuasen la recaudación misma.

El término “publicano”, que al principio probablemente fue el equivalente de “contratista”, comenzó a usarse en un sentido secundario para designar a los cobradores de impuestos de cualquier rango. Por lo general, los publicanos cobrarían lo que pudieran sacarle al mercado, grandes sumas. Esto les dio fama de extorsionistas.

Los judíos consideraban traidores a los publicanos judíos. Se les tenía por infieles a su propio pueblo y a su religión. ¿No estaban acaso al servicio del opresor extranjero? A fin de cuentas, estaban sirviendo y enriqueciendo al emperador romano, a un

pagano. A los “publicanos” y a los “pecadores” se les menciona juntos. No obstante, Jesús ahora se vuelve a un odiado publicano, para hacerlo uno de sus discípulos.

5.7. Tomás

Las referencias con relación a este apóstol se combinan para indicar que la característica de este hombre era el desánimo y la devoción. Siempre le embargaba el temor de perder a su amado Maestro. Esperaba lo malo y le era difícil creer las buenas noticias cuando éstas le llegaban. No obstante, con toda su ternura y condescendiente amor, el Salvador se presentó ante Tomás después de la resurrección, y fue Tomás quien exclamó: “¡Mi Señor y mi Dios!”



La historia a juzgado mal a Tomás (Dídimo). Lo etiquetó como el incrédulo y no le acreditó su valentía al ofrecerse a acompañar a Jesús a Jerusalén donde su vida corría peligro. En vez de Tomás el incrédulo debería llamársele Tomás el valiente.

5.8. Jacobo el hijo de Alfeo.

Marcos le llama “Jacobo el menor”, lo que según la interpretación de algunos significa “Jacobo el pequeño en estatura”. No tenemos más información positiva acerca de él. El nombre de su madre sería María, una de las mujeres que acompañaron a Jesús y que se hallaban cerca de la cruz.

5.9. Tadeo

Es seguramente “Judas no el Iscariote”. Lo vemos hablando con Jesús en la última cena cuando preguntó:

Juan 14:22

Le dijo Judas (no el Iscariote):

—Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?

Parecería decir que su deseo era que Jesús se mostrara al mundo, significando probablemente: presentarse en público.

5.10. Simón el cananeo

“El cananeo” es un sobrenombre arameo que significa zelote o fanático. En realidad, Lucas le llama “Simón el zelote”. Con toda probabilidad se le da este nombre aquí porque había pertenecido con anterioridad al partido de los zelotes, partido que, en su odio contra los gobernantes extranjeros, que exigían tributos, no cesaba de fomentar la rebelión contra el gobierno romano.

5.11. Judas Iscariote

Generalmente este nombre se interpreta con el significado de “Judas el hombre de Cariot—o Keriot—” lugar al sur de Judea. Los Evangelios se refieren a él muchas veces. A veces se le describe como “Judas el que le traicionó”, “Judas uno de los Doce”, “el traidor”, “Judas hijo de Simón Iscariote”, “Judas Iscariote, hijo de Simón”, o simplemente “Judas”. Este hombre, aunque totalmente responsable de sus propios actos impíos, fue instrumento del diablo. La gente que no estaba de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, simplemente se separaban del Señor, pero Judas permaneció como si estuviese perfectamente en armonía con Jesús. Era una persona egoísta en sumo grado y no pudo—o, ¿diremos mejor no quiso?—entender el gesto generoso y bello de María de Betania cuando ungió a Jesús. Era incapaz de entender que el lenguaje fundamental del amor es la generosidad.

Fue el diablo quien instigó a Judas a traicionar a Jesús, es decir, lo impulsó a entregarlo en manos del enemigo. Era ladrón; sin embargo, fue a él a quien se le confió la bolsa de dinero del pequeño grupo, con resultado predecible. Pintores como Leonardo Da Vinci han registrado el momento dramático de la institución de la Cena del Señor cuando Jesús sorprendió a los Doce diciendo, “Uno de vosotros me va a entregar”. Aunque Judas ya había recibido de los principales sacerdotes las treinta piezas de plata como recompensa por el acto que había prometido realizar, tuvo la increíble audacia de decir, “¿Soy yo, Maestro?” Judas sirvió de guía al destacamento de soldados y a la cuadrilla armada de la policía del templo que arrestaron a Jesús en el huerto de Getsemaní. Mediante un pérfido beso dado a su maestro, simulando que todavía era un discípulo leal, este traidor le indicó a la policía quién era Jesús.



¿Cual fue la causa de que este discípulo privilegiado llegara a ser el traidor de Cristo? ¿Fue acaso el orgullo herido, la ambición frustrada, la profunda codicia, el temor de ser expulsado de la sinagoga? Sin duda alguna, todas estas razones se hallaban incluidas, pero ¿no podría ser la razón fundamental el hecho de que entre el corazón totalmente egoísta de Judas y el corazón infinitamente generoso de Jesús existía un abismo inmenso?

Esto significaría que, o bien Judas debía implorar al Señor que le otorgase la gracia de la regeneración y la renovación total, petición que el traidor impiamente rehusó hacer, o bien debía ofrecer su cooperación para deshacerse de Jesús. Una cosa es cierta: ¡La espantosa tragedia de la vida de Judas es prueba, no de la impotencia de Cristo, sino de la impenitencia del traidor! ¡Ay de aquel hombre!

6. Conclusión

Lo que realza la grandeza de Jesús es que Él tomó a esta clase de hombres y los fundió en una comunidad de sorprendente influencia, que no sólo demostraría ser un valioso eslabón con el pasado de Israel, sino también el fundamento sólido del futuro de la iglesia. Sí, el Señor realizó un milagro múltiple en estos hombres, con todas sus fallas y debilidades.

Aun cuando prescindamos de Judas Iscariote y nos concentremos en los otros, nos impresiona la majestad del Salvador, cuyo magnético poder, incomparable sabiduría, e inigualable amor eran tan sorprendentes que fue capaz de reunir a su alrededor, y unir en una familia, a hombres de trasfondos y temperamentos completamente diferentes, y a veces aun opuestos. Incluido en este pequeño grupo estaba Pedro, el optimista, y también Tomás, el pesimista; Simón el ex zelote que odiaba los impuestos y deseaba derrocar al gobierno romano, y también Mateo, que voluntariamente ofreció sus servicios como recaudador de impuestos al mismo gobierno romano; Pedro, Juan, y Mateo, destinados a adquirir renombre a través de sus escritos, y también Jacobo el menor, que permanece en las sombras a pesar de que también él cumplió su misión. Jesús los atrajo con los lazos de su ternura e inefable compasión. Les amó hasta lo sumo y la noche antes de ser traicionado y crucificado les encomendó al Padre, diciendo:

Juan 17:6-19

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti, porque las palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

»Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

»Ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

»Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Estudio basado parcialmente en la cronología de los cuatro evangelios de Ricardo Aschmann, en el libro "Armonía de los evangelios" de AT Robertson y en el comentario bíblico de William Hendriksen.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.